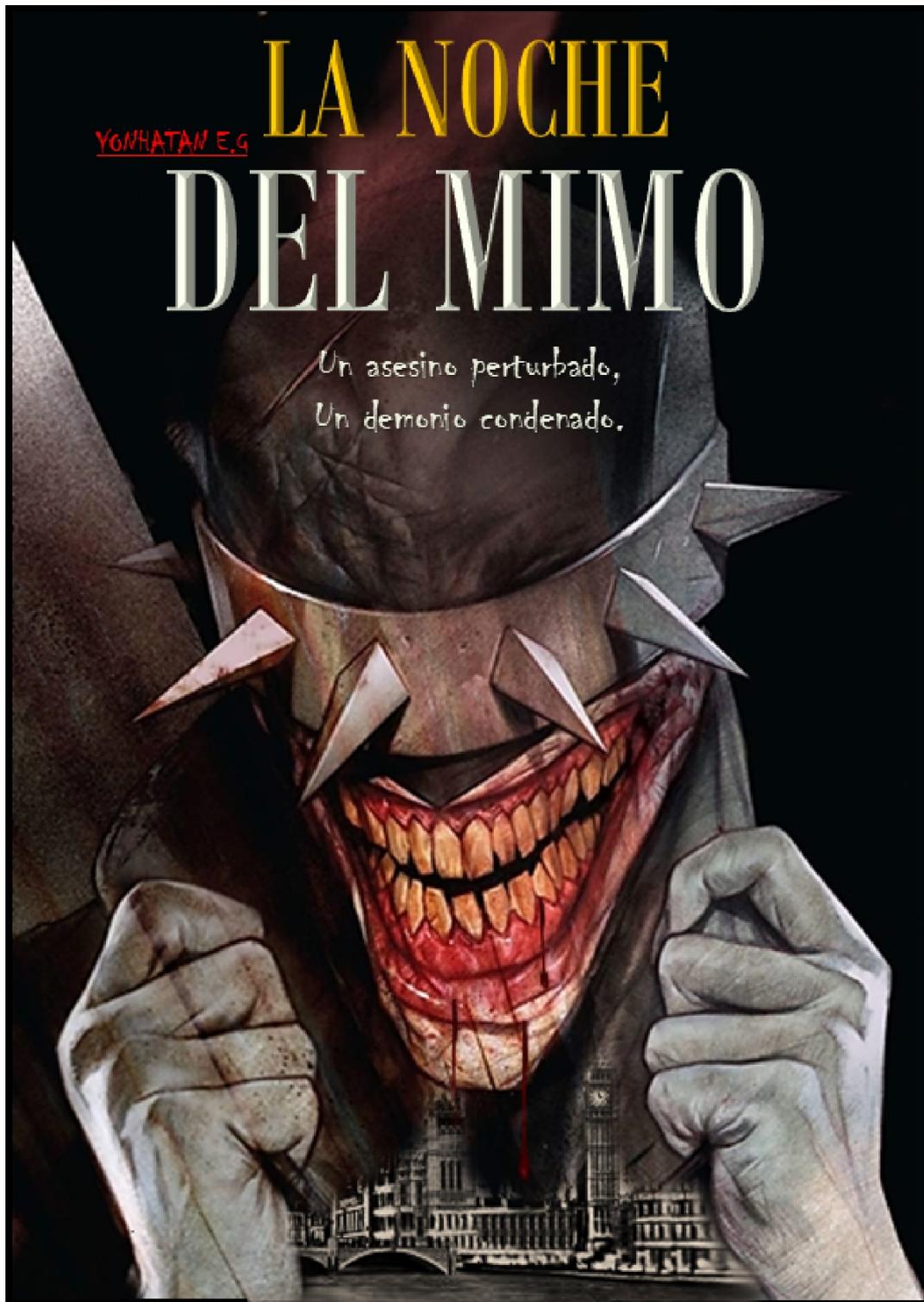


A. LA NOCHE DEL MIMO

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ



Capítulo 1

PREMISA

Hasta en el sufrimiento más intenso un hombre puede dormir; no obstante, aquel que imparte sufrimiento jamás podrá descansar ¡Nunca más dormirá! Porque los verdaderos demonios son de carne y hueso y están allí afuera aguardando entre las sombras, frotándose las manos, deseosos por cometer un acto cruel.

Hay adicciones que solo la especie humana puede disfrutar pero que la razón no alcanza a comprender.

No es secreto que almas malditas vagan errantes por la tierra sembrando el mal a su paso, lo hacen, hasta que son castigadas por otro demonio que imparte justicia.

Yonhatan E.G

Capítulo 2

SED

Londres/1888

Sentía que el aire le faltaba, la máscara de cuero estaba ceñida completamente a su rostro cubriéndole las fosas nasales. La careta solo contaba con un agujero en la boca para respirar lo que le producía una sensación de ahogo constante. Se encontraba atado a los barandales de la cama por finas cintas de terciopelo fingiendo que se retorció.

No se escuchaba ruido alguno en la calle. La noche encerraba a la ciudad con una oscuridad fría y vaporosa; pesaba en el aire la amenaza del invierno.

La bombilla que pendía del techo comenzó a tornarse intermitente avisando que pronto se fundiría. Las paredes de la habitación estaban decoradas con telas blancas de mala calidad, y en el centro se encontraba una cama matrimonial hecha de cedro y cobre gastada por el paso del tiempo.

Ya presentaba dificultad para respirar, --- ¡E...Estoy ansioso! --- balbuceó como pudo el hombre sometido, y justo en ese momento sintió como la punta de un tacón se hundía sobre su pecho y le rasgaba la piel.

--- ¿Doloroso? --- le preguntó una voz femenina con mando.

Él asintió con la cabeza y eso bastó para que el pisotón aumentara de fuerza perforándole con el tacón hasta hacerle sangrar.

--- ¿Placentero? --- preguntó una linda pelirroja de piel blanca como la porcelana y ojos azules tan fuertes como las olas del mar --- ¿Placentero? Demandó de nuevo con las manos apoyadas en la cintura en pose de jarra mientras le pisoteaba la carne y el musculo.

--- Si, si, si ¡Hazlo dame más! ¡¡Dame más!!--- murmuraba con dificultad el hombre mientras sentía manos delicadas que le rosaban los brazos y luego le tomó por sorpresa una ligera lamida que saboreaba la sangre salada de la herida en sus pectorales... no tardó mucho para que la pelirroja le diera otra lamida en el cuello acompañada de un mordisco en su hombro que también le hizo sangrar y retorcerse del dolor, o quizá del

placer...

--- ¡N...No te limites! --- resopló el hombre.

La pelirroja le miró excitada y caminó contoneando sus redondas caderas hasta una mesa ubicada en un costado de la habitación donde tenía una serie de implementos sexuales muy bien organizados, algunos como esposas, mascarás de cuero, guantes, pinzas, ganchos, una navaja de corte preciso, aceites, pomadas, lazos para amarre y un fuate... La mujer se giró para mirar a su sumiso, se mordisqueó los labios al verlo desnudo y con la máscara de cuero forrando su rostro, entonces tomó de la mesa el fuate y lo hizo sonar contra el aire, luego lo agitó con más fuerza produciendo un estrepitoso ruido que cortaba el viento. Ella vestía lencería de cuero ajustada a su voluptuosa figura. Su cabellera rojiza matizaba muy bien con el negro de su traje. El hombre asomaba la punta de la lengua por el agujero de la máscara para demostrarle que estaba disfrutando del juego... ella lo golpeó en los genitales tan fuerte como pudo y el hombre extasiado por el placentero dolor le pedía más y más.

Los vidrios de las ventanas estaban empañados. Los gritos llenaron la habitación de tortuosos ecos, la risa de la pelirroja iba en aumento mientras las puntas de sus tacones hacían estragos sobre la piel y la carne de aquel hombre.

--- ¿Te gusta?

Otro grito de confortante dolor le dio la respuesta a la pelirroja, que pronto acercó sus labios carnosos a la boca del hombre y le mordisqueó los suyos, luego el cuello y poco a poco fue bajando por su ombligo directo a cazar a su presa... desabrochó el botón del pantalón y deslizó sin mucha prisa la cremallera.

--- Oh, Señor, está usted muy bien equipado, --- la chica soltó una risita picara mientras se mordisqueaba los labios y se lamía la dentadura con la lengua preparándose para hacer su mejor arte.

Un humo picante que se colaba por los ventanales les irritaba las fosas nasales y la garganta debido a que en todos los hogares de Londres los fuegos eran sostenidos y atizados para combatir el frío de la noche que penetraba hasta los huesos. Las gotas de lluvia se mezclaban con el hollín arrojado por las incontables chimeneas de la ciudad, lo que contribuyó a que se formara una espesa capa oscura que recorría las calles coloniales de piedra y granito alumbradas por luces intermitentes.

Después de la faena el hombre se encontraba sentado a un costado de la ventana de aquel hotelucho del centro de la ciudad. Desnudo y sonriente le daba una calada a su cigarro mientras miraba con ojos de encanto las

finas curvas de la prostituta.

--- ¿Cómo te llamas? --- preguntó la chica.

El hombre le regaló una sonrisa deslumbrante, --- Jack --- respondió a secas logrando anillos de humo que salían de su boca y se esparcían con el viento que entraba por la ventana. Ambos se quedaron mirando sin hablar, sin parpadear, admirados y encantados el uno del otro por el buen sexo que acababan de tener...

---Debo irme --- dijo Jack.

La prostituta se envolvió en sábanas blancas para cubrirse los pechos: --- Entiendo, sé que eres un hombre ocupado, por favor, no olvides que esta noche es especial, si piensas pasarte por las calles de Whitechapel debéis encender una vela y rezar por el Mimo... él te protegerá y resguardará contra el mal, porque es un ángel que ha venido a salvar a algunos y a castigar a otros...

Jack, arqueó las cejas y la miró incrédulo...

--- ¿Te refieres al payaso que fue asesinado hace unos años? Lo leí en la prensa.

--- ¡No era un payaso, era un Mimo! --- refutó la chica visiblemente molesta.

--- ¿Qué tontería dices mujer? --- le contestó Jack subiendo el tono de su voz, --- solo era un maldito hombre fracasado que se humillaba usando maquillaje para ganarse unas monedas.

--- ¿Qué dices? --- La chica blanqueó la mirada y le contradijo: --- No, no es lo mismo. Verás, él me decía: <<cuando estoy en el escenario habla mi alma dominada por el silencio, ese respeto al silencio es capaz de tocar el corazón de las personas, porque los gestos mi querida Marian dicen más que cualquier palabra>> la chica apagó su voz y apenó la mirada, --- Lo mataron por impedir un robo, --- comentó, --- lo recuerdo como si fuera ayer. --- Los ojos de Marian se humedecieron pero apretó los labios para no llorar e insistió que no estaba de más encender una luz por el alma del Mimo si en verdad pensaba caminar por las empobrecidas calles de Whitechapel.

Jack, se terminó el cigarro y arrojó el cabo por la ventana...

--- ¡Hoy es su noche! --- exclamó Marian --- una noche como está, hace cinco años lo asesinaron a balazos.

El hombre sintió el tono serio de la chica y en un abrir y cerrar de ojos se posó detrás de ella para abrazarla con sus fuertes brazos, la espalda de la chica descansaba sobre el pecho del cliente quien comenzó a besarle los hombros suavemente hasta erizarle los vellitos de la nuca, --- ¡Tengo sed! --- le susurró. Ella sonrió.

Jack le mordisqueó el lóbulo de la oreja y acercó su aliento caluroso a whisky y cigarro: --- Gracias por el consejo querida, pero una duda me asalta: sí las personas le rezan a ese payaso para que los proteja, entonces ¿Por qué no ha venido a protegerte esta noche?

La pelirroja arrugó el ceño confundida por las palabras de aquel hombre y se dio la vuelta para confrontarlo, pero solo alcanzó a ver el destello de una hoja de acero que le rayó la garganta...

La mujer intentó hablar pero fue inútil, la sangre se le regó por el cuello hasta salpicarle los pezones desnudos de rojo carmesí... Marian, se miraba las manos cubiertas de sangre, levantó la mirada ante el verdugo que le arrebatava la vida y por un instante ambos se confrontaron, pero los ojos de Marian se fueron cerrando hasta que se desplomó sobre el piso de linóleo...

El hombre sonrió y le acarició las mejillas con excesiva ternura, --- ¡Seis putas menos! --- dijo en voz alta sin apartar la vista del cuerpo de la chica que todavía hacía movimientos involuntarios, --- <<Las impuras deben morir>> --- Eso pensó y no se tardó en encender otro cigarro, le dio una calada y miró el cuerpo de Marian desangrado e hizo un gesto de placer con los labios y caminó desnudo hasta la ventana, se apoyó en el caballete con ambos codos para poder fumar mientras apreciaba las lucecitas que irradiaban la noche sobre la deteriorada ciudad de Londres, cubierta por una pesada neblina oscura. Se frotó las manos por el frío y se giró para mirar el cuerpo de Marian.

--- ¡Tú y yo aún no hemos terminado dulzura, no, no, no! --- señaló en voz alta como si el cadáver pudiera escucharle. Se recostó a su lado y comenzó a oler su piel, ese olor a ausencia de vida le excitó y le produjo una erección. Salpicó sus manos con la sangre de Marian y se masturbo sin prisa, despacio, disfrutando el momento mientras le susurraba un sinfín de cosas sin sentido al cadáver...

--- ¡Oh! ¡Oh! E...eres, fascinante, ¡Oh!...

Capítulo 3

RECUERDOS

Esa misma noche un hombre lloriqueaba debajo del puente DE LA TORRE, un puente moderno que todavía estaba en construcción; el hombre solitario se encontraba tensando una soga para ahorcarse. Lo había perdido todo debido a las deudas de juego, su mujer e hijos lo abandonaron, ya no le quedaba nada por que vivir... ¡La vida era una mierda! introdujo su cabeza dentro del agujero de cabuya hasta ajustar el nudo en su delgado cuello... el hombre no paraba de llorar, se había llegado el momento de terminar con sus penas para siempre, así no fuera la mejor manera, lo único que anhelaba era encontrar paz... de repente sintió un frío abrumador que le hizo frotarse los brazos y escuchó una melodía agradable proveniente de la nada, el hombre quiso girarse para mirar detrás suyo pero no pudo moverse, sintió una presencia que le rosó el hombro y le susurró al oído...

--- *¡Hoy no!*

El hombre tuvo que apoyarse de una de las vigas para no caerse, por la forma como se le aflojaron las piernas y se quedó paralizado...

--- *¡Vete!*

Como pudo se salió del nudo que tenía atado al cuello, giró un poco la cabeza y alcanzó a ver en el dique una sombra negra que se arrastraba a la luz de la luna, que iba hacia él, con su cuerpo ancho balanceándose ligeramente hacia un lado y otro lado, con un movimiento pesado...

--- *¡Vete!*

Y mientras la figura espectral se acercaba el hombre oía su risa metálica en su mente, una risa satánica que lo paralizaba. Pronto la luz de la luna fue dándole forma al "espectro", reflejando sus enormes hombros encorvados, revelando de a poco la forma de la frente y las mejillas, la nariz y el mentón, todo su rostro pintoreteado de blanco con la boca abierta exhibiendo unos dientes largos, afilados y amarillentos esbozando una sonrisa maliciosa.

Esa cosa desapareció de los ojos del suicida... no lo podía ver, giró su cuerpo a la redonda buscando la tétrica figura y sin aviso escuchó una respiración rasposa detrás de él... todo le tembló, el corazón se le aceleró, lentamente miró con el rabillo del ojo y vio apoyado sobre su hombro un

guante blanco...

Corrió como alma que ha visto al diablo.

Beca, recién terminó el turno en el bar donde trabajaba como mesera. Una ligera lluvia le obligó a abrir el paraguas que guardaba en su bolso...

--- ¡Ten cuidado, Rebeca! --- le saludó un hombre gordo y calvo que recién llegaba al bar.

--- Gracias Clint. --- le contestó ella.

Apuró el paso calle abajo cubriéndose la nariz con el cuello de la chamarra, el humo picante que recorría las calles de Whitechapel le irritaba las fosas nasales y la garganta, la niebla oscura y densa no le permitía ver que a la distancia ocultaba el paso de un carruaje tirado por cuatro corceles que rodaba en medio de la estreches de las calles a toda prisa, el vehículo se sacudía sobre el empedrado y sus ruedas lanzaban hacia los lados saltos de agua y lodo.

Rebeca caminaba apurada bajo el paraguas negro, mantenía la vista baja mirando como estallaban las gotas de agua sobre las piedras, de repente, el carruaje salió de la nada justo sobre ella... La mujer se quedó paralizada esperando la embestida de los corceles pero en ese preciso instante cuando sintió la muerte encima fue halada por una fuerza inexplicable que la arrojó fuera del camino.

Rodó por el empedrado un par de metros, mientras el carruaje siguió de largo destrozando el paraguas con las ruedas sin siquiera detenerse. Quedó salpicada por el lodo, las manos le temblaban y su piel palideció tan blanca como la misma nieve... tomó aire, alcanzó su pequeño bolso y como pudo se incorporó.

Permaneció de pie bajo la lluvia un rato y pensó en que nada le había pasado, se encontraba sana y salva, miró hacia el firmamento pero el manto oscuro de la noche no le permitía apreciar con claridad la redondez de la luna, entonces se frotó el rostro con ambas manos y revolvió su pequeño bolso en busca de algo...

Sacó una vela blanca y un encendedor, se orilló y la encendió debajo de un balcón, allí no la alcanzará la lluvia, pensó...

<<¡Gracias, Evan!>>

<<!*Me has salvado!*>>

Se acomodó en cuclillas, derramó la esperma sobre el piso y con rapidez afirmó la vela...

<<*Gracias por cuidarme, por cuidarnos a todos aquí en Whitechapel*>>

La mujer se persignó y luego se dio la bendición...

<<*Dios concédele el descanso eterno y que brille para él la luz perpetua*>>

<<*Hoy es tú noche*>>

Rebeca se incorporó y se devolvió a toda prisa para el bar donde trabajaba... al paso que caminaba podía escuchar una agradable melodía proveniente de la nada, una melodía que encantaba los oídos y alimentaba el alma, se trataba de una melodía bien conocida para todos en Whitechapel, la armónica de Evan, el "Mimo de Whitechapel", en aquel tiempo siempre les regaló majestuosas tonadas en sus shows callejeros, recorriendo las caminos del deprimido sector donde más putas e inmigrantes residían. Sus tonadas favoritas siempre fueron de Mozart o Chopin.

Jack, miraba fijamente la punta luminosa del escalpelo, arrugó los ojos y meneó la cabeza de un lado para el otro, --- ¡Concéntrate, concéntrate! -- se repitió en voz alta, y luego pensó para sí mismo: <<¿*Quién te dijo que hacer el trabajo de Dios resultaría fácil*>>

Con majestuosa habilidad le mutiló los pezones al cuerpo de Marian bordeando las areolas con la punta del bisturí, ya le había cercenado los labios vaginales con una precisión pasmosa <<*Todas las prostitutas deberían morir porque atentan contra la pureza del Señor*>> --- pensó Jack, mientras se daba la bendición visiblemente nervioso.

<<*Cuando asesinas debes despojarte de toda humanidad para poder llevar a cabo el trabajo*>> <<!*Dios me ha elegido para limpiar las calles del pecado que ofrece la carne*>>

Se puso de pie y apreció su macabra obra, entonces torció la sonrisa hacia un lado y se cruzó de brazos. La habitación era un desastre de sangre y carnes esparcidas por el piso y también sobre la cama. Se frotó la barbilla y por un momento sintió pena por la chica, era muy joven, además de bella y no podía negar que se expresaba bien al hablar... Meneó la cabeza

de un lado para el otro y luego apretó los puños enfurecido...

--- ¡Ahí tienes lo que te mereces, maldita puta!

Jack permanecía desnudo mirando desde diferentes ángulos el trabajo que habían hecho las manos de Dios con la pelirroja... en ese momento chocó las palmas satisfecho y pensó que necesitaba un baño. Pasado un rato, muy majo abandonó el deprimente hotel vestido de sastre, portando en su mano izquierda su maletín de médico cirujano.

Respiró el aire contaminado de la ciudad y asintió orgulloso mientras se perdía calle abajo en medio de la lluvia.

Rebeca, abrió las puertas del bar de un solo empujón y observó como todos allí se giraban para mirarle, caminó en un solo temblor hasta la barra y le pidió un whisky doble a su jefe, éste la vio alterada y le preguntó ¿por qué había regresado si ya había terminado su turno y más en ese estado?

--- ¿Te encuentras bien, querida?

Ella asintió con la cabeza y se bebió el whisky de un solo sorbo.

--- ¡No creerás lo que me acaba de ocurrir dos calles abajo! --- exclamó Rebeca con voz entre cortada echando un vistazo para todos lados como si los borrachos del lugar pudieran escucharla.

El jefe estaba secando unos vasos de cristal con un trapo blanco y le invitó con un gesto en su rostro para que hablara.

Cuando la chica terminó de narrar lo ocurrido no podía parar de llorar...

--- ¡No vi venir el carruaje! --- miró al jefe con los ojos humedecidos, --- si no hubiera sido por él estaría muerta sobre el asfalto dos calles abajo como un perro --- susurró descompuesta por lo que le había pasado.

--- Quizá alcanzaste a reaccionar y tú misma eludiste el carruaje --- opinó el jefe --- pienso que pudiste imaginar el empujón --- levantó las manos sin encontrar más explicación.

Rebeca lo negó en repetidas ocasiones pero su rostro se fue enrojeciendo hasta el punto que no aguantó más y dejó caer con fuerza su palma abierta sobre la madera de la barra produciendo un estrepitoso ruido:

--- ¡¡Créeme cuando te digo que era él, se trataba de Evan Jones!! Rayos, ¿Es tan difícil que me creas? pude sentir la tela de sus guantes de

terciopelo sobre mis hombros, además --- La mujer hizo una pausa para beberse otro whisky, --- también pude escuchar su armónica. — El jefe se quedó mirándola con detenimiento y se llevó las manos a la boca impresionado por el relato: --- ¡Una noche como esta murió Evan! --- insinuó el cantinero --- ¡¡Hoy es su noche!! --- el hombre arqueó las cejas y le preguntó si ya había encendido la vela en su honor, a lo que Rebeca respondió que lo hizo inmediatamente después de haberla salvado.

En ese momento las puertas del bar se abrieron de par en par enseñando la figura de un hombre elegante y bien parecido, un relámpago estalló a la distancia produciendo un ruido ensordecedor e iluminando el rostro de aquel que llegaba.

El hombre vestía de sastre acompañado de gabardina negra, su cabello era rubio y lo llevaba bien peinado lambido hacia atrás. En su mano izquierda portaba un maletín de doctor. Caminó hacia la barra y pidió un whisky doble, saludó al viejo cantinero y miró con el rabillo del ojo a la bella Rebeca que no paraba de llorar; el sujeto bajó la vista y observó que la copa de ella estaba vacía y aprovechó la oportunidad para pedirle al cantinero que le sirviera otro whisky a la mujer, argumentando que eso le ayudaría a aliviar cualquier pena. Rebeca continuaba absorta de la realidad...

--- Oiga bella dama, no sé qué le ha sucedido pero no debería llorar así por un tipo... no señorita no le de ese gusto.

Rebeca, se giró para mirarlo...

--- ¡Eso es lo que más embelesa a los hombres!... ver como las mujeres se mueren de los celos por nosotros, así que no le de ese gusto a ese fulano, --- le sonrió y le pasó el whisky doble que le sirvió el cantinero, levantó también su copa y le animó a brindar --- mi nombre es Jack y no puedo ver a una mujer hermosa sufriendo por amor, eso no me lo puedo permitir, --- dijo, regalándole una deslumbrante sonrisa con sus dientes perfectos. Rebeca, se limpió las lágrimas y le miró con más atención.

Capítulo 4

EL INSTINTO DEL DIABLO

Jack se portaba encantador, conversaba con Rebeca intentando tranquilizarla. Ella no fue capaz de contarle lo que le ocurrió minutos antes, dos calles abajo. No quería que pensara que estaba loca; además que le iba a decir, que un antiguo amigo que trabajaba de teatrero fue asesinado hace cinco años y que todos en Whitechapel creen que su alma quedó atrapada en el mundo real y se pasea por las calles de vez en vez para salvar a los justos y a castigar a los malos, y para terminar le diría que esa noche la había salvado de una muerte inminente. <<*Rebeca meneó la cabeza para ambos lados en silencio mientras Jack hablaba*>> Ella estaba segura que ese extraño no le creería, lo primero que pensaría es que estaba loca y se levantaría sutilmente de la mesa como un caballero, se excusaría y se marcharía del lugar.

--- Tiene sangre en el cuello de la camisa, doctor --- le susurró Rebeca.

Jack, le sonrió --- Oh, no lo noté. Sucedió hace un momento. Una paciente sufrió hemorragia nasal y me temo que ha salpicado mi traje.

--- Ya veo --- contestó Rebeca --- ¿Pudo ayudarla?

--- Si --- respondió Jack, --- ahora se encuentra descansando sin preocupación alguna. No sufrirá más hemorragias o padecerá otros males. Ya no más.

Rebeca le miró interesada, reflejando cierto brillo en las pupilas, --- Es usted un buen médico entonces, --- sonrió la chica y agregó --- lo digo por su paciente que no volverá a sufrir de mal alguno.

Jack le guiñó un ojo... de pronto, un grito de dolor provino de la segunda planta del bar, se trataba de una de las bailarinas.

Las bombillas de luz amarillenta se encendieron en la segunda planta. El cantinero y Rebeca subieron a saltos las escaleras y preocupados empujaron la puerta del cuarto número dos, allí vieron a Dorotea Williams de pie sosteniéndose la barriga con ambas manos y chorreando un líquido viscoso en medio de las piernas que le manchaba el pijama y se regaba por el piso de madera mezclándose con los dedos de sus pies.

Rebeca se llevó las manos al rostro: --- ¡Por Dios, rompió la fuente!

--- ¿Hay algún doctor en el bar?! --- gritó el cantinero, pero la mayoría de borrachos yacían dormidos sobre las mesas.

Jack, levantó la mano mientras bebía su tercer Whisky: --- Presente, --- dijo --- voy subiendo.

El doctor Jack acomodó en la cama a la negra Dorotea, una mujer joven y esbelta, proveniente de Portugal, con unos senos enormes que eran la sensación del Bar de Roney. Le tomó la temperatura con un termómetro que sacó de su maletín y palpó sus signos vitales.

--- Traigan sábanas limpias y agua tibia, también alcohol para desinfectar el lugar... Ah buen hombre y si no tiene alcohol acepto en su defecto whisky --- le sonrió el doctor al cantinero.

Esa noche Jack actuó como un verdadero médico, se apropió del parto como un erudito en obstetricia... pero era cierto que estaba fingiendo, por supuesto que no era doctor, nunca terminó su carrera de medicina, no obstante, valiéndose de su notable y elegante apariencia y de lo poco que pudo aprender en aquel entonces le era más que suficiente para que todo el que le viera lo identificara como un galeno...

Jack lo hizo todo bien, todo el manual de medicina que instruye en ¿cómo atender un parto? Lo había memorizado hasta la última letra. Jack sufría del trastorno de hipermemoria o como él le llama "Memoria fotográfica" una habilidad que bien usaba a su favor. Dorotea la negra presentó un parto complicado, al borde de perder la vida, sin embargo, el falso médico dejó hasta la piel por salvarle la vida a ella y al bebé...

Fue un lindo niño que lloró acunado por los brazos de Jack, no le importó manchar su elegante traje con los vestigios de sangre de la placenta que se regaba por la piel del recién nacido. Cargaba en brazos al bebé, mientras Rebeca le ponía paños de agua tibia a la madre en el cuello y la frente.

Jack en silencio arrullaba al bebé mientras pensaba en la sífilis que pudo observar en los genitales de la madre y opinó para sí mismo que era una maldita prostituta que debía morir... bajó la mirada para contemplar al bebé en sus brazos y se mordió los labios rabioso al pensar que la criatura podía haber nacido infectada.

<<!*Lo que daría por destriparte!*>> se repetía Jack sin apartar sus ojos azules de la negra Dorotea... <<*Maldita vagina impura*>> <<*Todos los males de este mundo son por culpa de una vagina impura*>> deliberaba Jack absorto en sus pensamientos y no se daba cuenta de que la bella Rebeca le estaba hablando desde hace un rato.

--- ¿Se siente bien, doctor?

A Jack le comenzó a saltar el parpado derecho, era un tic que lo aquejaba desde niño --- Sí, sí, estoy bien, solo pensaba en lo maravillosa que es la vida, y en muchos que no la valoran.

Rebeca, el cantinero y Dorotea se quedaron mirándole sin comprender lo que sus palabras querían decir. Él sonrió y levantó al bebé en sus brazos -- ¡El llanto de esta inocente criatura que apenas comienza a vivir me ha hecho reflexionar en lo valiosa que es la vida! --- les dijo.

Rebeca sonrió. --- ¡Es usted muy bueno, doctor!

Jack le acercó el niño a Dorotea quien lo acunó en sus brazos tan fuerte como a su tesoro más preciado...

--- ¡Calma, calma, la criatura necesita respirar!

Entonces Jack se quedó mirándola un tanto inquieto, ansioso, furioso, podía escuchar los latidos acelerados de su corazón, estaba sediento por rayarle la garganta con su navaja de acero pero lo pensó mejor y retrocedió dos pasos, el deseo estaba por dominarlo, quería matarla y ver como la sangre le teñía el cuerpo, pero si lo hacía tendría que eliminar al cantinero y a Rebeca. Absorto en sus pensamientos negó con la cabeza, sabía que no podía ponerse en evidencia, además recordó que había algunos clientes en la primera planta y cualquier grito o ruido podría llamarles la atención, a menos que los apuñalara tan rápido que no les permitiera siquiera parpadear.

<<¿Qué harás Jack?>> <<¿Placer o cordura?>> se cuestionaba en su interior. El parpado derecho le brincaba sin control <<¿Qué harás Jack?>> meneó entonces la cabeza de un lado para el otro y se arrancó ese pensamiento homicida de la mente y mejor obedeció a su instinto desechando esa idea brutal que le escarbaba el cerebro, sabía que hasta un asesino debe obedecer códigos, y su código respetaba inocentes y niños, solo las putas sufrirían su ira. <<Las putas atentan contra el orden natural de las cosas>> pensó en esas palabras que le repetía constantemente su difunto padre, <<La vida es muy simple, hijo: Dios creó al hombre para vivir en compañía de una mujer, como una pareja de Dios y así juntos preservar su creación por siempre; pero ese orden natural lo han venido alterando las putas, iilas desagradables rameras!! Ellas han hecho del paraíso que Dios creó un mundo pecaminoso plagado de enfermedades y peste>> <<No olvides lo que te digo hijo, itodo es culpa de las putas! eso dijo el viejo y sin temor se metió la pistola en la boca delante del pequeño Jack y se disparó.>>

Jack regresó a la realidad nostálgico desde la fosa de sus recuerdos, se refregó el rostro con ambas manos y miró a la negra Dorotea conteniendo

su ira a punto de explotar...

El falso doctor se llevó la mano derecha tras su cintura y deslizó una navaja de acero que más bien parecía un escalpelo, lo ocultó con maestría y disimulo para que Rebeca y el cantinero no se percataran de lo que tenía planeado hacer...

Jack fulminó con ojos de sádico a la madre quien feliz acunaba al recién nacido, se acercó decidido empuñando con firmeza la navaja oculta entre la manga de su traje, era ahora o nunca... de pronto no pudo moverse más, sus piernas no obedecían las ordenes de su cerebro, se detuvo en seco al ver una presencia extraña, era una persona sentada en la cabecera de la cama abrazando a Dorotea y contemplando el bebé... Jack arrugó los parpados y volvió a mirar a la madre y al niño, para su sorpresa aquella presencia continuaba allí, su rostro estaba pintado de blanco, tan blanco como la nieve, llevaba los labios pintados de negro y una raya oscura le delineaba los ojos resaltando su mirada atemorizante, usaba un sombrero negro que levantó para saludar a Jack quien atemorizado se giró para ver si Rebeca y el cantinero también veían a aquella persona, pero su sorpresa fue mayor al ver que ambos hablaban y bromeaban con Dorotea sin percatarse de la presencia.

Jack dirigió de nuevo la mirada hacia la cabecera de la cama y pudo ver con claridad a un hombre vestido de negro, de guantes blancos de terciopelo y un sombrero que ocultaba parte de su rostro... el hombre permanecía cruzado de piernas guardando silencio, un silencio profundo... ese ser estiró la mano señalando a Jack con el índice, luego tintineó la lengua contra el paladar produciendo un ruido de sobrades al tiempo que fijaba su mirada en el puñal que ocultaba Jack entre la manga de su traje...

El espectro negó tres veces con la cabeza.

Jack no podía coordinar sus movimientos, sentía que las piernas se le iban a doblar, su corazón latía a mil revoluciones. Retrocedió atemorizado ante aquella entidad que estaba colmando con su aura oscura y gélida toda la habitación...

El Mimo buscó la mirada acobardada de Jack y lo encaró con sus ojos negros. En un parpadeo Jack lo perdió de vista, la entidad ya no estaba en la cabecera de la cama, ahora se encontraba en un costado de la habitación, se apoyó sobre su bastón dorado y giró su cuerpo tan hábil como un bailarín de ballet, soltó el bastón y con las manos comenzó a escalar por una pared imaginaria, hizo como si soltara el cerrojo de una ventana imaginaria y por allí asomó su cabeza guiñándole un ojo a Jack, quien observó como el Mimo había separado la cabeza de sus hombros

para enseñársela a través de la ventana imaginaria...

Jack palideció y se llevó las manos al pecho horrorizado por lo que sus ojos estaban viendo, <<¿Es esto real?>> <<Por qué los otros no pueden ver a este demonio?>> retrocedió deseando que todo esto fuera una pesadilla y que en realidad estuviera en la planta de abajo borracho sobre una mesa con la botella de whisky derramada sobre sus ropas, pero para su desdicha esta escena era real como que el Mimo se aproximaba hacia él... rápidamente alcanzó su maletín de médico y lo aferró a su pecho, parpadeó una y otra vez y para su sorpresa la presencia había desaparecido de su vista.

Jack, tomó aire para agarrar un poco de valor, vio a Rebeca abrazarse con Dorotea, y sin aviso sintió una respiración rasposa en su oído y la caricia de una mano enguantada que le rosaba los vellos de la nuca.

--- *iNo mataras!* --- le susurró una voz helada.

Jack se giró por reflejo pero se encontró con la mirada desquiciada del Mimo quien le sonrió enseñándole sus dientes amarillentos, dientes que se fueron agrandando y agrandando como los de una piraña asesina, chirrió los muelas produciendo un sonido ensordecedor y abrió la boca tan grande como la de un león enseñando hilos de saliva que se le derramaban por el mentón desvaneciendo la pintura blanquecina de su rostro...

--- *¡Corre, Marius!!* --- Le advirtió la entidad.

Jack abandonó la cantina a toda prisa como alma que ha visto al diablo. Rebeca, Dorotea y el cantinero ni siquiera se dieron cuenta el momento en el que el doctor se ausentó de la habitación. Rebeca, lamentó que se marchara sin poder agradecerle por todo lo que hizo.

--- ¿Cómo se llama el noble doctor? --- preguntó Dorotea.

--- Jack --- contestó Rebeca --- eso dijo, me pareció un buen hombre...

Dorotea asintió y le acarició la barbilla al bebé.

--- Es un buen nombre para mi hijito, --- dijo la negra en un maltratado inglés --- ¡Te llamas Jack!

El cantinero sonrió y Rebeca asintió; en ese momento Dorotea sintió un frío aterrador, los vellos de los brazos se le erizaron y miró con cara de espanto a sus dos amigos...

--- ¿Qué sucede, niña? --- preguntó el cantinero...

--- ¿P...pueden escucharlo? --- susurró --- ¿Pueden escucharlo? ¡Es él!
¡Escucho su tonada!

Rebeca, la interrumpió con los ojos llorosos: --- ¿Tú también puedes escucharlo? --- quiso saberlo y retomó aire para continuar, --- Hace un rato yo también pude escuchar su armónica, --- posó su mano sobre la mano de Dorotea...

--- ¡Ahora me crees! --- miró Rebeca al Roney el cantinero --- te dije que Evan estaba aquí en Whitechapel y nos ha estado cuidando durante todo este tiempo.

La lluvia apuraba afuera, un relámpago estalló a la distancia iluminando la ciudad de Londres, luego otro relámpago estalló produciendo un ruido ensordecedor...

La fuerza de la lluvia aumentaba lavando las calles empedradas del deteriorado sector de Whitechapel, el sucio líquido volvía a acumularse en charcos como espejos negros, de pronto otro relámpago relumbró y la luz reflejó el rostro de Jack sobre un charco negro que hacía las veces de un sombrío espejo.

El asesino se ocultaba al interior de un callejón, atemorizado y con el corazón acelerado por lo que había visto hace un momento. Intentó calmar su respiración y pensar que todo lo que sucedió en aquella habitación fue producto de su imaginación... hurgó entre su abrigo y alcanzó su reloj de bolsillo, una máquina de oro macizo, levantó la tapa y pudo ver a través del cristal empañado las manecillas del reloj marcando las once de la noche.

Capítulo 5

UN FINAL PERFECTO

Jack corrió atemorizado esquivando botes de basura por el estrecho callejón, no le importaba la furia de la lluvia ni el resbaladizo piso... otro relámpago detonó y destelló una luminosidad que reflejó de nuevo las zancadas de Jack sobre un charco negro, pero resbaló al ver reflejado a su lado la figura espectral del Mimo de rostro pintado y boca de piraña... apoyó las manos sobre el piso y se giró deprisa pero no vio a nadie, se haló una cruz de plata que colgaba de su cuello y la enseñó a la nada como si fuera un sacerdote combatiendo un exorcismo...

--- ¡No me persigas maldito espectro!

--- ¡El poder de la cruz no falla!

--- ¡Soy un soldado de Dios! ¡Verás que no soy cualquiera! Me ha encargado realizar su trabajo aquí en la tierra. --- Jack amenazaba a la nada y daba vueltas a la redonda dentro del callejón enseñando de norte a sur y de este a oeste el dije de la cruz.

--- ¡Dios me eligió para depurar el pecado! "Porque el Señor ama la justicia y no abandona a quienes le son fieles. El señor los protegerá para siempre, pero acabará con la decadencia de los malvados", eso rezan los salmos 37:28, --- Jack miró hacia el oscurecido cielo y se dibujó la señal de la cruz con sus manos en medio del pecho. En ese momento el Mimo apareció sentado sobre un bote de basura con las piernas cruzadas. Sus ojos se hicieron como dos bolas de fuego, lentamente estiró sus dedos cadavéricos recubiertos por guantes blancos y se llevó el índice en medio de los labios silenciando al asesino...

--- *¡Eres un homicida, Jack, no el mensajero de Dios!* --- le acusó con voz metálica...

--- ¡Cállate! --- gritó Jack mientras le enseñaba al frente de su rostro pintado de blanco la cruz de plata con Jesús crucificado. El Mimo carcajeó y se incorporó, levantó una pierna y se dejó caer sobre el piso fingiendo estar muerto... rodó sobre el empedrado mojado y desde el piso liberó una estrepitosa carcajada que hizo que Jack se cubriera los oídos...

--- *¡Has leído muchos libros de Vampiros, Marius!*

--- ¿Cómo sabes mi nombre? --- preguntó Jack sosteniendo en alto el

escalpelo para defenderse, --- ¿Qué rayos eres?

Una risa poderosa y escalofriante llenó por completo el lúgubre callejón... -
-- *¡Solo soy el Mimo de Withechaep!* --- respondió una voz infausta.

Jack parpadeó y el Mimo ya no se encontraba sobre el piso, todo lo contrario ahora se encontraba justo detrás de él...

Jack se estremeció...

--- ¡¿Qué rayos quieres de mí?!

Gritó y se echó a correr cruzando rápidamente los sectores menos iluminados por las lamparillas de las fachadas barrocas que dejaba a su paso. Desde lo alto, gárgolas agazapadas en los aleros hacían muecas mordaces y soltaban una baba de hilos de lluvia por sus bocas de granito como si tuvieran hambre de la presa que corría por debajo de sus nidos de piedra.

--- ¡¿Qué rayos quieres de mí?!

--- ¡Dejadme en paz, maldito demonio!

--- *¡Pobre de tú alma, Jack, he visto tú destino, nada bueno es!*

Jack corrió y corrió con todas sus fuerzas levantando las gotas de lluvia de los charcos con sus pisadas, pero se detuvo en seco y se llevó las manos a la cabeza desesperanzado... se alisó su cabellera mojada y se giró para mirar detrás suyo, la sangre se le heló cuando comprendió que llevaba un buen rato corriendo dentro del callejón que tendría setenta metros de distancia cuanto mucho...

--- ¡El camino se hace más y más largo y nunca llegaré a la salida! --- gritaba desconcertado Jack sosteniendo el bisturí en alto, --- ¡¡No te temo, malditooooo!! --- tenía la mirada perdida en la nada, la quijada le temblaba de miedo o de furia y levantó la mirada hacia el firmamento pero se encontró con una oscuridad abrumadora, sin Luna, sin estrellas y bajó la vista para encontrarse con el Mimo de traje negro que permanecía de pie justo al final del callejón.

Jack tomó aire y dejó caer lentamente su maletín de doctor sobre el suelo mojado y empuñó su escalpelo de cirugía, así le gustaba llamar a su herramienta para matar...

--- ¿Crees que te tengo miedo?

El Mimo asintió con la cabeza y le sonrió a la distancia... comenzó a caminar en puntas e hizo un giro de ballet, luego una pirueta con las

manos y luego otro giro de ballet...

Jack sostenía el escalpelo en alto sin poder calmar su mano temblorosa... de pronto el demonio desapareció de su vista... el asesino buscaba apurado por todos lados y se sorprendió al ver que el Mimo hizo presencia de nuevo pero esta vez sonriendo e imitando la marcha de un soldado...

Volvió a desaparecer y apareció de nuevo a unos diez metros de Jack, su imagen demoniaca se reflejó en los espejos negros de aguas estancadas y se volvió a esfumar como un fantasma...

--- ¡Dejadme en paz, maldito!! --- amenazó Jack girando su cuerpo en todas las direcciones buscando al espectro que le atormentaba, pero éste se teletransportó a espaldas del asesino y lo atrapó entre sus largos y cadavéricos brazos...

Jack sintió un frío congelante que penetró por sus pies hasta alojarse en su cabeza como un tempano de hielo que no le permitía reaccionar...

--- ¡No quiero Morir!!

--- *No debéis preocuparte, eres mortal, estas muriendo desde el día en que naciste.* --- le respondió el demonio con voz gruesa pero calmada acunándole entre sus brazos. Los dientes del espectro comenzaron a volverse similares a los de una piraña hambrienta y deseosa de carne humana, lucían largos y babosos, y acercó sus labios pintados de negro al oído de Jack para susurrarle:

--- *¡Todos tenemos pecados que ocultar!*

Jack forcejeó para liberarse pero fue inútil su esfuerzo. Esa entidad cuenta con fuerza sobre humana difícil de doblegar.

--- *¡Hay almas que quedan vagando en el Limbo! ¡Almas que no alcanzarán la luz debido a sus pecados en vida!* --- El Mimo chasqueó los dedos recubiertos por guantes blancos y apuntó con su báculo formando de la nada un vacío oscuro...

--- ¡No quiero Morir! --- manifestó Jack visiblemente afectado.

El vacío oscuro comenzó a hacerse más y más grande succionando el cuerpo de ambos.

--- ¡Dejadme en paz! ¡Yo que te he hecho! --- suplicaba Jack. El Mimo haciendo uso de sus poderes le enseñó un recuerdo suyo, Jack blanqueó los ojos y se transportó cinco años atrás en ese mismo callejón... <<*allí pudo ver al Mimo, en su mano derecha empuñaba un arma mientras se fumaba un tabaco con su cara bien pintada, de pronto llegaron otras dos*

personas ocultando su rostro con capuchas oscuras también enseñando sus armas. El Mimo señaló la agencia de correos. (Las escenas se hacían difusas en la mente de Jack,) vio al Mimo asesinado al guardia de la estación y también al recepcionista. Vio a Evan Jones, con su cara despintada junto a los otros dos empacando el dinero en bolsas. Los escuchó discutir por el dinero, los otros dos bandidos balearon sin compasión a Evan Jones, decidieron no compartir el botín con él. Vio al Mimo responderles el fuego y darles de baja mientras se desangraba con su cuerpo atiborrado de agujeros. Cinco muertos esa noche.>>

--- Lo entiendes ahora Jack, en aquel entonces yo planeé el asalto a la agencia de correos y asesiné al guardia, también al recepcionista. Íbamos por el dinero sin importarnos las vidas que esto cobrara, pero mis socios decidieron otra cosa y terminamos matándonos. Lo curioso de la historia es --- (rió el Mimo con sus dientes demoniacos, manteniendo entre sus brazos a Jack, a punto de ser tragados por el vacío oscuro...) --- Lo más curioso es que las personas de Whitechapel me conocían bien y pensaron que yo intervine para ayudar al guardia y al recepcionista en un acto heroico donde quise frustrar el robo... ¡Todos piensan que di mi vida para defenderlos! Desde entonces encienden velas blancas en mi nombre, es eso lo que no me deja partir y me mantiene anclado a éste plano. Después de todo cada cuál mira las cosas desde el prisma que desea ver.

Jack, giró lentamente la cabeza para ver al Mimo, pero su corazón se quiso salir al ver la imagen de un terrible demonio con la cara pintada, con ojos como bolas de fuego y unos dientes filudos y aterradores que enseñaban largos hilos de saliva.

--- ¡Almas malditas vagan por éste mundo y es mi obligación castigarlas!

La lluvia se había intensificado, de pronto se escucharon las rechinantes ruedas de un carruaje a toda velocidad que se aproximaba por la calle a las afueras del callejón, se trataba de dos jóvenes de clase alta que se dirigían para una fiesta en las proximidades de Londres. Los jóvenes se afirmaron contra los mullidos cojines de terciopelo rojo del carruaje buscando un poco de seguridad contra la alocada velocidad del chofer. Poco les preocupaban las tinieblas más allá de las cortinillas de cuero o, en realidad, cualquier otra cosa que no fueran sus pensamientos sobre la fiesta a la que asistirían. Uno de ellos miró por la ventanilla y observó justo al pasar por el callejón a un hombre empapado por la lluvia forcejeando sin razón alguna contra la nada. El chico arqueó las cejas y le dio un golpecito en la mano a su amigo.

Jack se percató del carruaje y comenzó a pedir ayuda antes de que el demonio se lo tragará dentro del vacío oscuro, pero ambos jóvenes solo vieron a un tipo que hacía muecas y se tambaleaba de pie, solitario en

medio del callejón peleándose contra la negrura de la noche...

--- ¡Os prometo mi fiel amigo no caer en la bebida y volverme un borracho como ese de ahí! --- dijo uno de los chicos sin apartar la mirada de Jack. El otro amigo rió --- ¡Es un pobre loco! --- el carruaje retomó la velocidad de nuevo y se perdió bajo la lluvia en medio de la fría noche.

Jack, suplicaba auxilio sin que nadie le escuchara...

--- *¿Ahora comprendes, Marius? debo ayudar a la gente y cosechar agradecimientos para no pasar toda la eternidad vagando en el maldito Limbo!*

Jack soltó su escalpelo que se estrelló lentamente contra el empedrado y rió como un demente: --- ¡Sí un criminal como tú regresó de entre los muertos yo también regresaré!

--- *No es tan sencillo, Jack, no, no, no* --- entrechocó la lengua contra el paladar produciendo un ruidito repetitivo de sobrades --- *Cuando Jesús de Nazaret moría de apoco clavado a la cruz, Dimas el ladrón creyó en él sin conocerle y se arrepintió de sus pecados; Jesús leyó su corazón y comprendió que el ladrón decía la verdad... verás, Marius, en mis últimos momentos demostré arrepentimiento desde el fondo de mi corazón y él me permitió regresar en éste estado.*

Jack, resopló exaltado --- ¡Lo mismo haré!

--- *Tú arrepentimiento no es real Jack, disfrutas matar, anhelas enseñar tu escalpelo y saborear sus últimas miradas... ¿En serio creíste por un momento que hacías el trabajo de Dios? No es tan sencillo Jack, él no te escuchará. ¡Tú alma está condenada! ¡He visto tú destino y bueno no es!*

La luz de la luna pudo asomarse entre la bruma de la noche y focalizó con sus rayos plateados la lúgubre escena entre un asesino y un demonio antes de ser tragados por un oscuro vacío...

--- *Vagarás errante por montañas de agujas, Jack, caminaras descalzo desangrando tú podredumbre hasta el final de los tiempos.* --- El Mimo abrió su mandíbula y mordió el rostro del asesino --- *¡Contigo lograré muchos agradecimientos, muchos!* --- dijo, mientras la sangre le escurría entre los dientes y se chorreaba por su mandíbula...

El vacío oscuro ejerció una fuerza abominable y se los tragó a los dos sin dejar rastro en el solitario callejón anidado por gárgolas de piedra que fueron testigos de la justicia de un demonio para castigar a un humano.

La lluvia mermaba en intensidad.

El reloj dorado de bolsillo de Jack yacía tirado al borde de un charco negro sobre el empedrado, tenía el vidrio roto, las gotas de lluvia empañaban el cristal, la maquina marcaba casi la media noche.

Cuando la lluvia acabó la gente aprovechó para salir de sus casas en procesión y caminaron por las calles de Whitechapel para encender una luz por el Mimo...

--- ¡Por Evan Jones! --- dijo en voz alta Rebeca --- Un héroe que dio su vida para proteger nuestra comunidad de unos malditos asaltantes hace ya un tiempo.

Algunos oraban y otros cantaban; los más agradecidos relataban los milagros que ha hecho Evan Jones, el mártir que ha protegido a los habitantes del deprimido sector de Whitechapel.

Rebeca fijó su mirada hacia la agencia de correos y le pareció ver allí a su amigo Evan haciendo malabares e imitando el caminar de la gente que pasaba a su lado, entonces cerró los ojos y escuchó una hermosa tonada, la armónica de Evan penetró por sus oídos alojándose en su mente mientras entonaba placenteras notas que erizaban la piel de la chica.

<<!*Descansa en paz, Evan!*>> deseó Rebeca al tiempo que encendía una vela blanca.

Capítulo 6

EPÍLOGO

Al día siguiente el diario de Londres publicó la fotografía de una mujer pelirroja asesinada de manera brutal en un hotel del sector de Whitechapel. Todo indicaba que fue víctima de "Jack the Ripper", el enfermo sexual que abusa de prostitutas, las tortura, las asfixia para luego mutilarles los genitales, los pechos y extirparles algunos órganos con una precisión médica alucinante propiciando una escena casi que poetica. La chica fue la número seis en la lista.

Las autoridades de Scotland Yard envían un mensaje de alerta para las trabajadoras sexuales de la zona de abstenerse de sus quehaceres por un tiempo, Ya que el asesino sigue suelto y podría ser cualquiera allí afuera. Las autoridades continúan tras el rastro del asesino aunque no tienen ninguna pista contundente que los pueda llevar a dar con su identidad. Le llaman "Jack the Ripper", porque días atrás llegó a la inspección una carta de un hombre que se burlaba de la ineficiencia de las autoridades y les retaba a encontrarle, firmando como "Jack the Ripper".

Por otro lado, los habitantes de Whitechapel, celebraron en medio de una noche oscura precedida por la lluvia, su tradicional "Noche del Mimo", en honor a Evan Jones, el teatrero callejero que dio su vida para evitar el robo de la agencia de correos cinco años atrás. Centenares de velas blancas se encendieron en su honor; la creencia popular reza que deben agradecerle porque todo aquel que se encomienda a sus cuidados será protegido en todo momento y librado de todo mal.

Cosas extrañas suceden en Whitechapel, ayer en la noche testigos aseguraron que un ángel se presentó en la cantina de Roney, en medio de la lluvia para atender el parto de una de sus trabajadoras. Éste refinado sujeto era médico y valga la coincidencia también obedecía al nombre de Jack. El médico luchó contra un parto complicado de alto riesgo pero pudo reunir al bebé con su madre; lo misterioso de la historia es que el médico se marchó del lugar sin siquiera esperar los agradecimientos.

Los habitantes de Whitechapel desean con todo su corazón que "Jack the Ripper", nunca más aparezca. Pero también desean con todo el corazón que "Jack el médico" si aparezca para poder darle las gracias como es debido, aseguró Roney y su empleada Dorotea madre del bebé.

De igual manera la recomendación de este servidor que escribe esta nota es que si ustedes pobladores de Londres tienen que pasar alguna vez por el marginado barrio de Whitechapel no olviden encender una luz por el

Mimo, el "cuidará a los buenos y pondrá fin a los malos", eso reza el refrán popular. No está de más hacerlo.

Eso es todo por hoy. Se despide éste columnista matutino deseando no tener que publicar más horrores sobre el destripador de Londres.

J.K Crow.